

Alicia Fernández Rego

La extensa, proficua labor teatral y docente de Alicia Fernández Rego en la Norpatagonia convierte su nombre en cita inexcusable, cuando se trata la vida cultural de la región, en los últimos ocho lustros. Conmueve memorar la extensísima lista de sus puestas como directora teatral, - muchas de ellas en su doble condición de actriz y directora- las que a la sazón, suman alrededor de setenta, testimonio de la intensidad de su entrega al arte. Tal acumulación de trabajos acaso no sea cotejable con otro ejemplo en el interior de nuestro país, a lo que se suma que tal labor la desarrolla en una región joven, de escasa, cuando no inexistente, tradición teatral. La mera enumeración, de suyo vasta, ilumina insuficientemente una realidad como la del artista, que reclama de sus actores una entrega desbordada, un derroche de energías que sólo algunos privilegiados pueden ofrendar.

Lo antes referido concierne a hechos fácilmente comprobables con sólo revisar la prensa regional concerniente a cultura en las últimas cuatro décadas; pertenece a lo públicamente expuesto, a la memoria colectiva. Pero hay un soterrado venero, un oculto camino luminoso que escapa a las públicas miradas, y es aquél de las virtudes morales que sustentan desde lo más profundo a un personaje: "La virtud en gorro de dormir" -en palabras de Goethe-, y es el que alude a una constante moral. Para el caso de Alicia, se trasunta en su calidad de madre amorosa, de fiel amiga, y especialmente -si tal cabe- en su generosidad, en su capacidad de servicio humano, que la llevó a ofrecer innumerables veces su experiencia y sabiduría a título absolutamente gratuito, en cada lugar donde surgía la inquietud de gestar un grupo teatral, y refiero a lugares tan remotos como los entonces Colonia Catriel, Chos Malal, El Bolsón, etc., en épocas en que los caminos eran de tierra, ríspidos de cantos rodados y polvaredas, patriadas que siempre contaban con el apoyo entusiasta y la compañía de Kune Grimberg, su esposo.

Como una sucinta consignación de los quehaceres y títulos académicos de Alicia exceden largamente el propósito de esta Nota, el cronista señalará a su arbitrio algunos: Profesora de Arte Dramático; Especializada en Teatro Clásico y Moderno, con las profesoras Rosario Beltrán Núñez, Lola Lupi y Ofelia Israel; Especializada en Didáctica del Teatro, con la profesora Blanca de la Vega; Especializada en Teatro Infantil, con Ariel Bufano; Encargada del Departamento de Arte Dramático de la Escuela Provincial de Artes del Neuquén, desde que se inauguró en 1960, hasta 1980. En la citada Escuela, dicta once cátedras, que abarcan el abanico esencial del saber teatral. Dirige desde 1961, el Conjunto Teatral *El Grillo*, venero de consagrados teatrantes; dirige desde 1963, el Conjunto Vocacional de Arte del Neuquén; dirige durante los años 1967/68, la Escuela de Teatro Municipal de Gral. Roca, Río Negro; en 1967, es ganadora de la Selección Provincial para la

Alicia Fernández Rego

La extensa, profícua labor teatral y docente de Alicia Fernández Rego en la Norpatagonia convierte su nombre en cita inexcusable, cuando se trata la vida cultural de la región, en los últimos ocho lustros. Conmueve memorar la extensísima lista de sus puestas como directora teatral, - muchas de ellas en su doble condición de actriz y directora- las que a la sazón, suman alrededor de setenta, testimonio de la intensidad de su entrega al arte. Tal acumulación de trabajos acaso no sea cotejable con otro ejemplo en el interior de nuestro país, a lo que se suma que tal labor la desarrolla en una región joven, de escasa, cuando no inexistente, tradición teatral. La mera enumeración, de suyo vasta, ilumina insuficientemente una realidad como la del artista, que reclama de sus actores una entrega desbordada, un derroche de energías que sólo algunos privilegiados pueden ofrendar. Lo antes referido concierne a hechos fácilmente comprobables con sólo revisar la prensa regional concerniente a cultura en las últimas cuatro décadas; pertenece a lo públicamente expuesto, a la memoria colectiva. Pero hay un soterrado venero, un oculto camino luminoso que escapa a las públicas miradas, y es aquél de las virtudes morales que sustentan desde lo más profundo a un personaje: “La virtud en gorro de dormir” –en palabras de Goethe-, y es el que alude a una constante moral. Para el caso de Alicia, se trasunta en su calidad de madre amorosa, de fiel amiga, y especialmente –si tal cabe- en su generosidad, en su capacidad de servicio humano, que la llevó a ofrecer innumerables veces su experiencia y sabiduría a título absolutamente gratuito, en cada lugar donde surgía la inquietud de gestar un grupo teatral, y refiero a lugares tan remotos como los entonces Colonia Catriel, Chos Malal, El Bolsón, etc., en épocas en que los caminos eran de tierra, ríspidos de cantos rodados y polvaredas, patriadas que siempre contaban con el apoyo entusiasta y la compañía de Kune Grimberg, su esposo.

Como una sucinta consignación de los quehaceres y títulos académicos de Alicia exceden largamente el propósito de esta Nota, el cronista señalará a su arbitrio algunos: Profesora de Arte Dramático; Especializada en Teatro Clásico y Moderno, con las profesoras Rosario Beltrán Núñez, Lola Lupi y Ofelia Israel; Especializada en Didáctica del Teatro, con la profesora Blanca de la Vega; Especializada en Teatro Infantil, con Ariel Bufano; Encargada del Departamento de Arte Dramático de la Escuela Provincial de Artes del Neuquén, desde que se inauguró en 1960, hasta 1980. En la citada Escuela, dicta once cátedras, que abarcan el abanico esencial del saber teatral. Dirige desde 1961, el Conjunto Teatral El Grillo, venero de consagrados teatrantes; dirige desde 1963, el Conjunto Vocacional de Arte del Neuquén; dirige durante los años 1967/68, la Escuela de

Teatro Municipal de Gral. Roca, Río Negro; en 1967, es ganadora de la Selección Provincial para la

Muestra Nacional de Teatros del Interior, con *Historias para ser contadas* de Osvaldo Dragún, con el Teatro *El Grillo*, etc. etc.

Su actividad se extiende por esos años a diversos países de América del Sur, en su calidad de invitada por diversos gobiernos o embajadas, como titular de los grupos que dirige, o en aras de su prestigio personal, que excede las fronteras argentinas. En 1986/87, realiza una gira para la Cancillería Argentina por Australia, Filipinas, Singapur y Tailandia, con el espectáculo *Déjela sola, solita y sola*, etc. Pecado sería no mencionar –entre tantos no deseados “olvidos”- la fundación en 1978 del Teatro *Lope de Vega*, con la aparcería de dos nombres caros a la historia teatral de Neuquén: El desaparecido José Digiglio, y Norman Portanko. El citado Teatro estuvo intensamente activo hasta 1985, pervive bajo la dirección de la Fernández Rego, hasta nuestros días.

Aquí, en nuestros días, faustamente, sigue Alicia Fernández Rego ofreciéndonos su arte con esa noble pertinacia que sólo es patrimonio de algunos grandes. Una vida noblemente productiva. Una vida ejemplar que por gracia del amor a su arte, siempre se definió como pasión: jamás como mera costumbre.

Esta nota nos fue gentilmente ofrecida por su autor, Carlos Horacio “Tata” Herrera.

Narrador, poeta, dramaturgo.

Neuquén. Argentina.

Información transcrita por Margarita Garrido

Universidad Nacional del Comahue

Proyecto de investigación:

“Dramaturgias de la Norpatagonia argentina:

Neuquén. Siglos XIX-XXI.”

17/07/2010

Muestra Nacional de Teatros del Interior, con Historias para ser contadas de Osvaldo Dragún, con el Teatro El Grillo, etc. etc.

Su actividad se extiende por esos años a diversos países de América del Sur, en su calidad de invitada por diversos gobiernos o embajadas, como titular de los grupos que dirige, o en aras de su prestigio personal, que excede las fronteras argentinas. En 1986/87, realiza una gira para la Cancillería Argentina por Australia, Filipinas, Singapur y Tailandia, con el espectáculo Déjenla sola, solita y sola, etc. Pecado sería no mencionar –entre tantos no deseados “olvidos”- la fundación en 1978 del Teatro Lope de Vega, con la aparcería de dos nombres caros a la historia teatral de Neuquén: El desaparecido José Digiglio, y Norman Portanko. El citado Teatro estuvo intensamente activo hasta 1985, pervive bajo la dirección de la Fernández Rego, hasta nuestros días.

Aquí, en nuestros días, faustamente, sigue Alicia Fernández Rego ofreciéndonos su arte con esa noble pertinacia que sólo es patrimonio de algunos grandes. Una vida noblemente productiva. Una vida ejemplar que por gracia del amor a su arte, siempre se definió como pasión: jamás como mera costumbre.

Esta nota nos fue gentilmente ofrecida por su autor, Carlos Horacio “Tata” Herrera.

Narrador, poeta, dramaturgo.

Neuquén. Argentina.

Información transcrita por Margarita Garrido

Universidad Nacional del Comahue

Proyecto de investigación:

“Dramaturgias de la Norpatagonia argentina:

Neuquén. Siglos XIX-XXI.”

17/07/2010